

Rodrigo González: Tierra Earth

LHoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N. 99 Mayo/ May 2025
lhoxa.art





**Rodrigo
González:
Tierra
Earth**



Rodrigo González. Antropoceno v.10.
2025. Tierra y tela. 50 cm. X 40 cm.

Revista L´Hoxa. N. 99
Mayo 2025
Editores:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / Estados
Unidos
Melissa Panages /
Estados Unidos
LFQ / Costa Rica
Diseño Gráfico LFQ
Fotos cortesía del artista.

L'Hoxa N.99
May 2025
Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United
States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica
Graphic Design LFQ
sy of the artist.

Follow us on the web
archive: lhoxa.art
All rights reserved

Rodrigo González: Tierra Encendida

Rodrigo González, artista nicaragüense contemporáneo enciende la tierra al usarla como materia no sólo física, sino que simbólica. Como materia comunicante en el arte significa darle otra utilidad más que la estética, y desde un enfoque holístico implica congraciarse con la Madre Natura avivando su belleza inmanente. En el devenir de nuestras culturas autóctonas trascienden diversos usos, parangones por sus caracteres simbólicos, pero también reales al estar dotada del humus que la hace cultivable, generando alimento para los seres humanos. Desde este enfoque la tierra es sacra y se merece respetar.

Comenta el “awa” (chamán en lenguas originarias bribri y cabécar del Caribe Sur costarricense) del arte contemporáneo mesoamericano Moyo Coyaxitl (el más reciente alter ego de Rolando Castellón) hacedor del genuino arte de la tierra, que en la infancia vivida en Managua, le encantaba ver cuando su abuela materna barría el suelo de la cocina, rociaba agua para aplacar el polvo y al pasar la escoba hecha de hierbas del monte quedaban unos dibujos a estrías, remanente visual que le quedó impregnado en su memoria, y acrecentó en él un deseo de explorar esta genuina materia del planeta.

Hace unos días, divagando entre páginas de artistas visuales en Instagram, encontré el trabajo artístico de

González, de inmediato anclé en esas zonas de las manifestaciones actuales que sobremanera me interesan, en especial el arte centroamericano. Eran hechas con tierra, y otras mezclas como arenas, piedrillas, materias vegetales evidenciando el signo de una tectónica o espacialidad de total tolerancia con la cultura y entorno al ser terrestre aplicada a una obra.

De inmediato lo contacté y respondió. Confieso que investigo acerca de la filiación con esta materia en el arte, en especial en Mesoamérica para catapultar un proyecto, que aún no sé cual sería el fruto o esencia: quizás un libro, muestra, conferencia, y la llamo “al boRde”, incluso armé un blog titulado con este término lingüístico para publicar mis comentarios y reseñas de artistas regionales quienes se interesan elaborar la memoria, la cultura, la naturaleza, todo en un contexto regional.

Arte al boRde

Es en las fronteras que coexiste una impresionante porosidad del adentro hacia el afuera y viceversa, ahí es donde se arriesga más en el arte de hoy en día, se canaliza una mayor invención y creatividad, en tanto no está limitado por zonas de confort que la verdad dan fastidio; lo que hacen en el centro es igual de unos a otros, se dice en el argot popular que estos artistas se pasan “la pelota” entre sí.

Interesan más las áreas periféricas para romper esas trincheras mentales que en vez de crecer limitan.

Evóquese que apenas de noviembre a enero del año pasado, junto a los nicaragüenses Illimani de los Andes y Yasser Ixbá Salamanca curamos un gran proyecto para el

Museo de Guanacaste, para el Festival Internacional de las Artes FIA Liberia 2024, evocando doscientos años de la incorporación de los territorios de esta provincia a Costa Rica, titulado Disrupción de los Límites. Propuesta contracultural ubicada en esos bordes a que refiero.

Encontrar estas obras de González, me aporta o ancla en tanto engatillan una chispa certera: investigar más adeptos a esta materialidad que está en todo el mundo, pero que en este continente está en la piel de nuestros aborígenes y masas poblacionales populares; está en su cerámica y textiles; en sus casas a veces de viejas maderas sin pintar y conforman la arquitectura vernácula guanacasteca que permanecen empolvadas con una pátina del tiempo, pero también, está en su patrimonio inmaterial que se canta, en la poética, vestimentas, gastronomía, artes visuales y diseño de objetos artesanales, naturales y autóctonos.

Interesa tanto este abordaje que publiqué varios artículos a la artista costarricense Mariela Richmond quien investiga junto a su pareja en una finca rural, donde cultivan plantas medicinales, hortalizas, verduras, frutos, todo lo que brinda la tierra pero sin agroquímica; esto lo expuso en Galería satis.FACTORY, barrio Escalante, San José.

Las obras de Rodrigo González están más cercanas a la abstracción matérica, en tanto las concibe con mezclas de tierra y materias naturales muy cercanas al Arte Povera de mediados de los años sesenta del siglo pasado. Se recuerda las propuestas del curador Germano Celant con Alberto Burri, Jannis Kounellis, Mario Merz, Michelangelo Pistoletto, entre otras y otros que observaban los bejucos, yutes, piedras, arenas, adobes y cómo eran afectados

por el tiempo con su paso inexorable. Uno de los principales referentes de González es el catalán Antoni Tapies, de quien conoció su obra en la coyuntura del paso de siglo y milenio.

Su arte posee la severidad del material que aunque se comporta afable, devuelve la estocada cuando se le acecha, como ocurre hoy día cuando por el desarrollo inmobiliario hemos convertidos grandes territorios en urbanización sellando los poros a la tierra por donde antes respiró, por ello tantas inundaciones, deslaves, crecidas, sin hablar de drásticas prácticas extractivas que por el afán de producir “comodities” que engruesen las arcas de los portentos hegemónicos contaminan la tierra, mantos acuíferos, humedales, lagos, ríos, costas.

Razón tenían nuestros pueblos originarios de Abya Yalá de presentar a la Pachamama (Madre Natura), como a una serpiente enroscada en su propia espiral, pero presta a lanzar la estocada cuando se le acecha.

Entonces, el discurso de este artista nicaragüense es más que estético, punza las fibras de la conciencia por el daño que se provoca a la casa de todos. Es un discurso ecológico que estimula a la reflexión. En una reciente muestra en la ciudad de Managua expuso unos cuadros cuya base es tierra, pero embalada con membrana plástica, tan usada hoy en día, pero el resultado de esa propuesta conmueve: Ver al terrón asfixiarse, observar a Gaia (nombre de la tierra en griego) enrollarse en la espiral de sí misma para lanzar su venenosa ponzoña como son los desastres naturales.

LFQ. Mayo 2025

Statement

Ante la pregunta, ¿por qué trabajar con esa materialidad? Rodrigo González responde:

Mi trabajo ha sido matérico desde hace mucho tiempo, a mediados de los 90 aprendí a hacer texturas con arena de playa con Roger Pérez de la Rocha que perteneció al movimiento Praxis, y estudió con Rodrigo Peñalba en la escuela de artes plásticas. A través de él conocí la obra de Antoni Tàpies y otros artistas del informalismo español, luego en el año 2000 viajé a Barcelona y Madrid donde visité los museos de arte moderno y contemporáneo que pude, ahí de nuevo me encontré con la obra de Tàpies, esta vez en vivo, tuve la suerte de coincidir con una retrospectiva en el museo Reina Sofía en Madrid, y visitar la fundación Tàpies en el museo de arte actual en Barcelona. Me impactó el grosor de sus texturas y la diversidad de materiales usados en su obra. De vuelta en Managua conocí a Patricia Belli, Raúl Quintanilla y David Ocón, entre otros, con quienes colaboré y participé en varios proyectos que me permitieron experimentar con diferentes materiales, según los temas elaborados. Ahora me falta conocer en vivo las obras de Anselm Kiefer. Desde hace unos dos o tres años trabajo con el abordaje del cambio climático, tema que me ha interesado siempre, primero con la serie ¡Qué Calor!, que desarrollé desde la pintura trabajando solamente con medios acrílicos, fue para mí como entrar en calor después de varios años de inactividad artística. Las diferentes lecturas sobre las causas y efectos del cambio climático me llevaron hasta el Antropoceno, nombre de la nueva era geológica que propone la comunidad científica a estos tiempos que

vivimos ahora, unos dicen que ya empezó o si estamos desde los años 80, la segunda guerra mundial, la revolución industrial a mediados del siglo XVIII, o desde el siglo XVI, no importa cuando empezó, lo importante es que a mayores emisiones de gases de efecto invernadero, deforestación de las selvas, mayores cantidades de basura por todos lados mayores incrementan las temperaturas de los océanos y las corrientes de aire, los huracanes más fuertes, inundaciones, deslaves de tierra, las riadas arrasando el suelo fértil y llevándose de paso poblaciones enteras, los incendios cada vez más incontrolables, más sequías y menos acceso al agua, mayores hambrunas, todo esto y más, cada día peor por la actividad humana.

¿Qué significa la tierra para su obra?

La tierra en mi obra significa lo que es, tierra, lodo, inundaciones, deslaves, riadas, así como otros materiales que uso como el plástico, junto con la madera triturada por las corrientes de los cauces y los ríos que los arrastran hasta los lagos o el mar, y las olas devuelven a las playas donde se siguen fragmentando hasta convertirse el plástico en microplástico o nanoplástico, cuando me los encuentro los uso de manera directa como lo que son. También uso otros materiales a manera de metáforas, como telas representando plásticos flotando en los cuerpos de agua que confunden los peces con sus alimentos, que nosotros terminamos comprando en bandejas plásticas empacados al vacío, es como una peste el plástico, las frutas y vegetales los vemos emplastificados, y hasta el agua.

RG

Rodrigo González: Burning Earth

Rodrigo González, a contemporary Nicaraguan artist, ignites the earth by using it not only as a physical material, but also as a symbolic one. As a communicative material in art, it means giving it a use beyond aesthetics, and from a holistic perspective, it implies harmonizing with Mother Nature by enlivening its inherent beauty. In the evolution of our indigenous cultures, diverse uses transcend, paralleled by their symbolic nature, but also real, as it is endowed with the humus that makes it cultivable, generating food for human beings. From this perspective, the earth is sacred and deserves respect.

The “awa” (shaman in the Bribri and Cabécar languages of the Costa Rican South Caribbean) of contemporary Mesoamerican artist Moyo Coyaxitl (Rolando Castellón’s most recent alter ego), creator of genuine earth art, comments that during his childhood in Managua, he loved watching his maternal grandmother sweep the kitchen floor, sprinkling water to calm the dust, and leaving behind striated drawings as she swept the floor with a broom made of wild herbs. This visual remnant remained ingrained in his memory and increased his desire to explore this genuine material of the planet.

A few days ago, while browsing through visual artists’ pages on Instagram, I came across González’s artwork. I

immediately anchored myself in those areas of current art that interest me greatly, especially Central American art. They were made with earth and other mixtures such as sand, pebbles, and plant matter, revealing the signs of tectonics or spatiality of total tolerance with the culture and environment of the terrestrial being applied to a work.

I contacted him immediately, and he responded. I confess I'm researching the connection with this subject in art, especially in Mesoamerica, to launch a project, though I still don't know what its fruit or essence would be: perhaps a book, an exhibition, a conference, and I call it "al boRde." I even created a blog titled with this linguistic term to publish my comments and reviews of regional artists who are interested in elaborating memory, culture, nature, all within a regional context.

Art al boRde

It is at the borders that an impressive porosity coexists from the inside to the outside and vice versa. This is where the greatest risks are taken in today's art, where greater invention and creativity are channeled, as long as it is not limited by comfort zones that truly annoy. What they do at the center is the same for everyone else. It is said in popular slang that these artists pass the "ball" among themselves.

Peripheral areas are more interesting, helping to break down those mental trenches that limit rather than grow. Just from November to January of last year, together with Nicaraguan artists Illimani de los Andes and Yasser Ixbá Salamanca, we curated a major project for the

Guanacaste Museum for the FIA Liberia 2024 International Arts Festival, evoking two hundred years since the incorporation of this province's territories into Costa Rica, entitled Disruption of Limits. This countercultural proposal is located on those borders I'm referring to.

Finding these works by González provides me with or anchors me, as they ignite a sure spark: to explore more adepts of this materiality that exists throughout the world, but on this continent, it is present in the skin of our Aboriginal people and the masses of the working class; it is present in their ceramics and textiles; in their houses, sometimes made of old, unpainted wood, which make up the vernacular architecture of Guanacaste, which remains dusty with a patina of time, but also in their intangible heritage that is sung, in poetry, clothing, gastronomy, visual arts and the design of artisanal, natural and native objects.

This approach is so interesting that I published several articles about the Costa Rican artist Mariela Richmond, who with her partner conducts research on a rural farm, where they grow medicinal plants, vegetables, fruits, everything the land provides, but without agrochemicals. This work was exhibited at the Satis.FACTORY Gallery in the Escalante neighborhood of San José.

Rodrigo González's works are closer to material abstraction, conceived with mixtures of earth and natural materials very similar to the Arte Povera of the mid-1960s. These works are reminiscent of the work of curator Germano Celant, Alberto Burri, Jannis Kounellis, Mario Merz, Michelangelo Pistoletto, among others, who

observed vines, jute, stones, sand, and adobe, and how they were affected by the inexorable passage of time. One of González's main influences is the Catalan Antoni Tàpies, whose work he became familiar with at the turn of the century and millennium.

His art possesses the severity of material, which, although affable, strikes back when threatened, as is the case today when, due to real estate development, we have converted large areas into urban areas, sealing the pores of the earth through which it once breathed. Hence so many floods, landslides, and rising tides, not to mention drastic extractive practices that, in the eagerness to produce "commodities" to swell the coffers of hegemonic powers, contaminate the land, aquifers, wetlands, lakes, rivers, and coasts.

Our indigenous peoples of Abya Yalá were right to present Pachamama (Mother Nature) as a serpent coiled in its own coil, yet ready to strike when threatened.

Thus, the discourse of this Nicaraguan artist is more than aesthetic; it pierces the fibers of conscience for the damage caused to everyone's home. It is an ecological discourse that stimulates reflection. In a recent exhibition in Managua, he displayed paintings based on earth, but wrapped in a plastic membrane, so common today, but the result of this proposal is moving: watching the clod suffocate, watching Gaia (the name for the earth in Greek) coil in the spiral of itself to unleash its poisonous venom, like natural disasters.

LFQ. May 2025

Statement

To the question, why work with this materiality? Rodrigo González answers:

My work has been material-based for a long time. In the mid-90s, I learned to create textures with beach sand with Roger Pérez de la Rocha, who belonged to the Praxis movement and studied with Rodrigo Peñalba at the School of Fine Arts. Through him, I became acquainted with the work of Antoni Tàpies and other Spanish Informal artists. Then, in 2000, I traveled to Barcelona and Madrid, where I visited as many modern and contemporary art museums as I could. There, I encountered Tàpies' work again, this time in person. I was fortunate enough to attend a retrospective at the Reina Sofía Museum in Madrid and to visit the Tàpies Foundation at the Museum of Contemporary Art in Barcelona. I was struck by the thickness of his textures and the diversity of materials used in his work. Back in Managua, I met Patricia Belli, Raúl Quintanilla, and David Ocón, among others, with whom I collaborated and participated in several projects that allowed me to experiment with different materials, depending on the themes being worked on. Now I'm looking forward to experiencing Anselm Kiefer's work in person.

For about two or three years now, I've been working on addressing climate change, a topic that has always interested me. First, with the series *¡Qué Calor!* (What a Heat!), which I developed through painting, working solely with acrylic media. It was like warming up after several years of artistic inactivity. The different readings on the

causes and effects of climate change led me to the Anthropocene, the name of the new geological era that the scientific community proposes for these times we live now, some say it has already begun or if we are since the 80s, the Second World War, the industrial revolution in the mid-18th century, or since the 16th century, it does not matter when it started, the important thing is that greater emissions of greenhouse gases, deforestation of the jungles, greater amounts of garbage everywhere, the greater the increase in ocean temperatures and air currents, stronger hurricanes, floods, landslides, floods dragging away fertile soil and taking entire populations in their wake, increasingly uncontrollable fires, more droughts and less access to water, greater famines, all this and more, every day worse due to human activity.

What does the earth mean to your work?

The earth in my work signifies what it is: earth, mud, floods, landslides, and other materials I use, such as plastic, along with wood crushed by the currents of rivers and streams that carry them to lakes or the sea.

The waves return them to the beaches, where they continue to fragment until the plastic becomes microplastic or nanoplastic. When I encounter them, I use them directly as what they are.

I also use other materials as metaphors, such as fabrics representing plastic floating in bodies of water that fish mistake for food. We end up buying them in vacuum-packed plastic trays. Plastic is like a plague. We see fruits and vegetables wrapped in plastic, and even water.

RG

Rodrigo González: Tierra Earth



Antropoceno. v 7. 2024. Tierra, acrílico y tela. 50 cm. X 100 cm.



Antropoceno. v.6. 2024. Tierra, microplásticos, acrílico y tela. 90 cm. X 110 cm.



Antropoceno v.8. 2025. Tierra, microplásticos y tela. 110 cm. X 90 cm.



Antropoceno v.11. 2025. Tierra y tela. 50 cm. X 40 cm. Antropoceno v.11. 2025.
Tierra y tela. 50 cm. X 40 cm.



Antropoceno v.12. 2025. Tierra y tela. 70 cm. X 105 cm.



Antropoceno v.9. 2025. Tierra y tela. 50 cm. X 100 cm.



Antropoceno v. 5. 2024. Plástico, acrílico y tela. 94 cm. X 112 cm.



Antropoceno v. 3. 2024. Plástico, acrílico y tela. 90 cm. X 130 cm.



Antropoceno v. 4. 2024. Plástico, acrílico y tela. 90 cm. X 130 cm..

MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

